

» Colegio, ni de su Ilmá. y breve se completa el de la última de V. R. Bendito sea Dios. Quando haya ocasion estimaré nos procure Cera para las Misas, é Incienso. Si hubieren llegado Compañeros de España, á sus Reverencias todos juntos con los antiguos me encomiendo con finavoluntad.

» Por Carta del Padre Murguía, escrita al Capitan Don Juan Perez en el Cabo de San Lucas, supe que el Padre Ramos habia pasado á Loreto, llamado de V. R. á algunos negocios; y fué la cláusula de que mas me alegré, porque por ella supe el vivir V. R. y el Padre Ramos, que no habia sabido otro tanto desde que salí de Vellicatá, ó San Juan de Dios.

» Esta Carta concluyo hoy, segundo dia de Pasqua, dia de la profesion de N. S. P. S. Francisco, porque ayer al cabo no salimos, porque cambió el viento; pero ahora que serán como las siete de la mañana ya estamos salidos de la boca del Puerto, y vamos á remolque con la Lancha de San Carlos, á cuyos Marineros, quando se despidan, la entregaré, *Deo dante*, para que la lleven á los Padres de tierra, y puedan entregarla á unos Correos que me dicen van á despachar, así que se verifiquen las salidas de ambas Expediciones.

» En fin á Dios, Carísimo mio, y su Magestad nos junte en el Cielo. Al Padre Ramos, y Padre Murguía escribo algunas memorias; y á todos los demas escribo una de Cordillera encomendandome en sus oraciones. Repito la supplicacion de que escriba V. R. al Colegio en mi nombre, pues por lo repentino no he tenido mas lugar; y Dios guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia. Mar del Sur enfrente del Puerto de San Diego, 16 de Abril de 1770 = B. L. M. de V. R. afectisimo Hermano, Amigo, Siervo &c. = Fr. Junipero Serra.

Habiendo salido de San Diego el dia 16 de Abril, empezaron á navegar y á reconocer la contrariedad de los ayres, que les hizo descender hasta el grado 30; pero habiendose

dose engolfado, y mejorado de vientos, llegaron con felicidad (despues de quarenta y seis dias de navegacion) al Puerto de Monterey, como se verá en el Capitulo siguiente.

La Expedicion de tierra salió un dia despues que la de mar, y llegó al deseado Puerto (que no conocieron en el primer viage) á los treinta y ocho dias de su salida, habiendo descansado solos dos dias en el camino las bestias, segun se advierte en el Diario del Padre Crespi.

CAPITULO XXII.

Llegan las Expediciones al Puerto de Monterey, y se funda la Mision y Presidio de San Carlos.

Satisfará lo que promete este Capitulo la siguiente Carta que me escribió el V. Padre, en que me comunica su llegada á Monterey, y lo que en aquel Puerto se practicó.

» Viva Jesus, Maria, y Joseph. = R. Padre Lector y Presidente Fr. Francisco Palou = Carísimo amigo y muy Señor mio: Dia 31 de Mayo, con el favor de Dios, despues de un mes y medio de navegacion algo penosa, llegó este Paquebot San Antonio mandado del Capitan Don Juan Perez, y dió fondo en este horroroso Puerto de Monterey, el mismo, é invariado en substancia, y circunstancias de como lo dexó la Expedicion de Don Sebastian Vizcaino el año de 1603. Me fué de mucho consuelo, el que se me aumentó con la noticia que aquella misma noche tuvimos de haber ocho dias cabales que la Expedicion de tierra habia llegado, y con ella el P. Fr. Juan, y todos con salud; y mas quando el dia Santo de Pentecostés, tercero de Junio, juntos todos los Oficiales de mar, y tierra, y toda la gente junto á la misma Barranquita, y encino donde celebraron los Padres de dicha Expedicion, dispuesto el altar, colgadas y repicadas las campanas, cantado el Himno *Veni Creator*, bendecida el agua, enarbolada y bendita una

» una grande Cruz, y los Reales Estandartes, canté la Misa
 » primera que se sepa haberse celebrado acá desde entonces,
 » y despues cantamos la Salve á nuestra Señora ante la ima-
 » gen de S. Illmá. que ocupaba el altar, y en la Misa les
 » prediqué. Concluimos la funcion con el *Te Deum* cantado; y
 » despues allá los Señores hicieron el acto de posesion de la
 » tierra en nombre del Rey nuestro Señor (que Dios guar-
 » de.) Despues comimos juntos en una sombra de la Playa, y
 » toda la funcion fué con muchos truenos de pólvora, en
 » tierra y en el Barco. A solo Dios sea toda la honra y glo-
 » ria. En orden á no haber hallado este Puerto los de la Ex-
 » pedicion pasada, y haber promulgado que ya no existia,
 » no tengo que decir, ni porque meterme en juzgarlo. Bas-
 » ta que en fin se encontró, y se le cumplieron, aunque algo
 » tarde, los deseos á S. Illmá. el Señor Visitador general, y
 » á todos los que deseamos esta espiritual Conquista.

» Como el pasado Mayo se cumplió un año, desde que
 » no recibí Carta alguna de tierra de Christianos, puede
 » pensar V. R. que en ayunas estaremos de noticias: con to-
 » do, solo pido quando haya ocasion el saber de V. R. y
 » Compañeros, el como se llama nuestro Santísimo Papa
 » reynante, para nombrarlo en el Cánón de la Misa por su
 » nombre; el saber si se efectuó la Canonizacion de los Bea-
 » tos Joseph Cupertino, y Serafino de Asculi, y si hay algun
 » otro Beato ó Santo, para ponerlo en el Kalendario, y rezar-
 » lo, ya que parece estaremos despedidos de Kalendarios im-
 » presos; si es verdad que los Indios mataron al P. Fr. Joseph
 » Solér en la Sonora, ó Pimeria, y como fué; y si hay otro
 » difunto de los conocidos, para encomendarlo á Dios como
 » tal; y aquello solo que V. R. juzgue hacer al caso para
 » unos pobres Ermitaños, segregados de la sociedad humana.
 » Lo que tambien deseo saber es de la Mision de Espa-
 » ña; de ella encargo mucho á V. R. y suplico se destinen
 » dos Sugetos para estas Misiones, para con los quatro
 » que estamos ajustar los seis, y poner la Mision de San Bue-
 » naventura en la Canal de Santa Bárbara, tierra mucho
 » mas

» mas ventajosa que San Diego, que Monterey, y que todo lo
 » descubierto. Ya se han enviado dos veces bastimentos para
 » dicha Mision, y ya que hasta aqui no se ha podido atri-
 » buir á los Religiosos no estar fundadas, no quisiera que se
 » atribuyera quando haya Escolta para ponerla. Verdad es
 » que como el P. Fr. Juan, y yo estemos en pie, no se de-
 » morará, porque nos dividiremos cada uno á la suya, y se-
 » rá para mí el mayor de los esfuerzos el quedarme con el Sa-
 » cerdote mas cercano á distancia de mas de ochenta leguas;
 » por lo que suplico haga V. R. que no haya de durar mu-
 » cho tiempo tan cruda soledad. El P. Lazuen desea mucho
 » venir á estas Misiones, y asi tengalo V. R. presente quan-
 » do se le ofrezca deliberar en destinar Ministros.

» Estamos cortísimos de cera para las Misas, asi acá,
 » como en San Diego, sin embargo vamos mañana á hacer
 » fiesta y procesion del Corpus, aunque sea pobremente,
 » para ahuyentar quantos Diablillos pueda haber por esta
 » tierra: si hay lugar que venga alguna, nos hará muy al ca-
 » so, y el Incienso que en otra ocasion pedí. V. R. no dexé
 » de escribir á S. Illmá. la enhorabuena de este hallazgo del
 » Puerto, y lo que bien le parezca, y no dexé de enco-
 » mendarnos á Dios, quien guarde á V. R. muchos años en
 » su santo amor y gracia. Mision de San Carlos de Monte-
 » rey, y Junio dia de San Antonio de Padua, de 1770. = B.
 » L. M. de V. R. afectísimo Amigo, Compañero y Siervo =
 » Fr. Junípero Serra.»

En el mismo dia que se tomó posesion del Puerto, y se
 dió principio al Presidio Real de San Carlos, se fundó la Mi-
 sion con el propio nombre, y contigua á aquel una Capilla
 de palizada para Iglesia interina: asimismo una vivienda con
 las respectivas piezas ó divisiones, para asistencia de los Pa-
 dres y Oficinas necesarias, cercados ambos Establecimientos
 con una estacada para su defensa. Los Gentiles no se dexa-
 ron ver en aquellos dias, porque desde luego les causó es-
 panto la multitud de tiros de artilleria, y fusileria que se dis-
 pararon por la Tropa; pero á poco tiempo empezaron á acer-
 carse

carse, y el V. Padre á regalarlos para conseguir su ingreso en el Gremio de la Santa Iglesia, y logro de sus almas, que era el principal objeto de sus designios.

El día despues de la fiesta del Corpus que refiere el V. Siervo de Dios en su Carta yá copiada, se despachó un Correo por tierra con los Pliegos para S. Excá. y el Illmó. Señor Visitador general, dandoles noticia de todo lo acaecido; y con el mismo me remitió su citada Carta, la qual recibí el día 2 de Agosto hallandome en la Mision de todos Santos en el Sur de la California, quinientas sesenta leguas distante del Puerto de Monterey, que tantas anduvo el Correo en mes y medio, habiendose detenido quatro dias en San Diego. Los Pliegos para S. Excá. se despacharon por una Lancha á San Blas; pero habiendo el Comandante de la Expedicion, en virtud de la orden que tenia, salido de Monterey á 9 de Julio, y arribado á aquel Puerto á 1 de Agosto, llegó á México primero la noticia, por sus Cartas, que despachó inmediatamente, y recibió el Exmó. Señor Virey el día 10 del expresado Agosto, quien mandó se celebrase tan plausible noticia con las devotas expresiones que se dirán en el Capítulo siguiente.

El Teniente de Voluntarios de Cataluña Don Pedro Fages, quedó mandando el nuevo Presidio de San Carlos en Monterey; y considerando ser muy poca la Tropa que allí existia, resolvió de acuerdo con el V. Presidente, suspender la fundacion de la Mision de San Buenaventura hasta que llegase un Capitan con diez y nueve Soldados, que habian baxado á la antigua California por el mes de Febrero á conducir ganado bacuno; pero el Capitan con Tropa y ganado, no subió mas que hasta San Diego, sin dar aviso hasta el siguiente año, en que lo hizo con un Barco, como se verá adelante. No pudiendose por este motivo dar principio á la Mision tercera, se aplicó nuestro V. Padre con su Discípulo Fr. Juan Crespi á la reduccion de los Indios de Monterey, procurando atraer con regalitos á los que lo iban á visitar; pero como no habia quien supiese el idioma de ellos,

ellos, se hubieron de pasar muchos trabajos al principio, y hasta que Dios quiso abrir puerta por medio de un muchacho Indio Neófito que habian traído de la antigua California, el qual con la comunicacion que el V. Fr. Junípero le hacia tener con los Gentiles para el efecto, empezó á entenderlos, y á articular algunas cosas en aquella lengua; con lo que sirviendo de Intérprete, pudo explicarse ya á los Indios, que el fin de la venida á sus tierras era para encaminar al cielo sus almas.

El día 26 de Diciembre del citado año se consiguió el primer Bautismo en aquella Nacion Gentilica, y fué para el fervoroso y ardiente corazon de nuestro V. Padre de inexplicable júbilo, y con el tiempo se fueron logrando otros, y aumentandose el número de Christianos, de modo que á los tres años despues, subí yo á aquella Mision, y habia ya en ella ciento sesenta y cinco; y quando terminó su gloriosa carrera el V. Fundador Junípero, dexó bautizados mil y catorce, de los quales habian ya pasado muchos á gozar de Dios en la vida eterna por los incesantes desvelos de aquel Apostólico Varon.

Mucho ayudaron á estas reducciones, ó por mejor decir fué el cimiento principal de tan importante Conquista, las singulares maravillas y prodigios que Dios nuestro Señor hizo ver á los Gentiles para que cobrasen amor y temor á los Católicos: temor para contenerlos, y que no con su muchedumbre se insolentasen contra el corto número de los Christianos, y amor para que oyesen con afecto la Doctrina Evangelica que se les venia á enseñar, y para que abrazasen el suave yugo de nuestra Santa Ley.

El P. Crespi en su Diario del segundo viage de la Expedicion de tierra al Puerto de Monterey, dice en el día 24 de Mayo (como puede ver en él el Lector) lo siguiente: » Como á las tres leguas de andar, llegamos á la una del día á las Lagunas de agua salada de la Punta de Pinos, de la parte del Nordest, donde en el primer viage se puso segunda Cruz. Antes de apearnos fuimos el Señor Gobernador, un

» Soldado, y yo, á ver la Cruz, para ver si habia alguna señal
 » de que hubiesen ya llegado alli los del Barco; pero no se
 » encontró ninguna. Encontramos toda la Cruz rodeada de
 » flechas, y de varillas con muchos plumages, hincadas en
 » la tierra, que habian puesto los Gentiles; y una sarta de
 » Sardinias, todavia medio frescas, colgadas de una vara al
 » lado de la Cruz, otra con un trozo de carne al pie de la Cruz,
 » y un montoncito de Almejas.» Causóles á todos grande
 admiracion aquello; pero ignorando la causa suspendieron
 el juicio.

Luego que los recién bautizados comenzaron á explicar sus discursos en el Castellano idioma, y que el Neófito Californio comprehendió el de ellos, declararon lo siguiente en distintas ocasiones. Que la primera vez que vieron á nuestra gente advirtieron en ella, *que todos traian en el pecho una muy resplandeciente Cruz*, y que quando se volvieron de allí, dexando aquella grande en la Playa, fué tanto el temor que se les infundió, que no les permitia acercarse á tan sagrada Señal, pues la veian llena de lucidos resplandores, quando ausentados aquellos con que el Sol ilumina al dia, prevalecian las sombras de la noche; advirtiendola con tales creces, que les parecia elevarse hasta la suprema celsitud; pero que mirándola de dia sin estas circunstancias y en su natural extension, se arrimaron á ella; y procurando congraciarla para con ellos, para que no les hiciese daño alguno, le ofrecian en obsequio aquella carne, pescados y Almejas; y que causándoles admiracion el ver que nada comia, le ofrecieron sus *plumages y flechas* en significacion de que querian paz con la Santa Cruz, y las gentes que alli la habian puesto.

Esta declaracion hicieron varios de los Indios (como llevo dicho) en distintos tiempos, y últimamente en el año de 74. que volvió de México el V. P. Presidente, ante quien la repitieron sin la menor variacion de como lo habian hecho ante mí en el año anterior. Así lo escribió el Siervo de Dios, por materia de edificacion, al Excmô. Señor Virey, para fervorizarlo mas, y empeñarle al propio tiempo en el feliz logro

logro de esta espiritual empresa. Del citado y otros muchos prodigios que ha obrado el Señor, se ha seguido la reduccion de estos Gentiles con toda paz, y sin estrépito de armas. Bendito sea Dios, á quien sea toda la gloria y alabanza.

CAPITULO XXIII.

Devotas expresiones del Excmô. Señor Marqués de Croix, por la noticia del Descubrimiento de Monterey.

TAN importante para mayor gloria de Dios, extension de nuestra Santa Fé Católica en la mas Septentrional California, y honor de nuestro Católico Monarca, consideraban el Excmô. Señor Virey Marqués de Croix, y el Illmô. Señor Visitador general Don Joseph de Galvez, el Establecimiento de Monterey, que la grande alegría que recibieron el dia 10 de Agosto del año de 1770 con la noticia de haberse fundado en dicho Puerto la Mision y Presidio de S. Carlos, no la pudieron contener en sus nobles corazones, y la mandaron publicar en la populosa Ciudad de México, Capital de la Nueva España. Pidieron al Señor Dean de aquella Catedral, mandase dar un solemne repique de campanas, al qual correspondieron todas las demas Iglesias, asi de Seculares, como de Regulares, causando general alegría en todos los moradores. Preguntabanse unos á los otros por la novedad; y enterados de ella, acompañaron á S. Excá. en el regocijo, pasando los Principales á Palacio á darle los parabienes, que recibió en compañía del Illmô. Señor Visitador, principal Agente de las espirituales Conquistas, para cuyo efecto trabajó como ninguno, no dedignandose un Caballero de sus circunstancias de servir aun de Peon para la carena de los Barcos, y encaxonar por sus propias manos los utensilios que habian de servir á las Misiones; y viendo logrado el fruto de tantos trabajos, rindieron á Dios ambos Señores las gracias por el feliz éxito de la Conquista y Expedi-